

Félix Pis, en plena ascensión, es animado por sus amigos.

J. ENRIQUE CIMA

A setenta por el Angliru

Félix Pis, un septuagenario ex ciclista, logró subir al Angliru en bicicleta y ganarles a sus amigos empresarios el medio millón que habían apostado

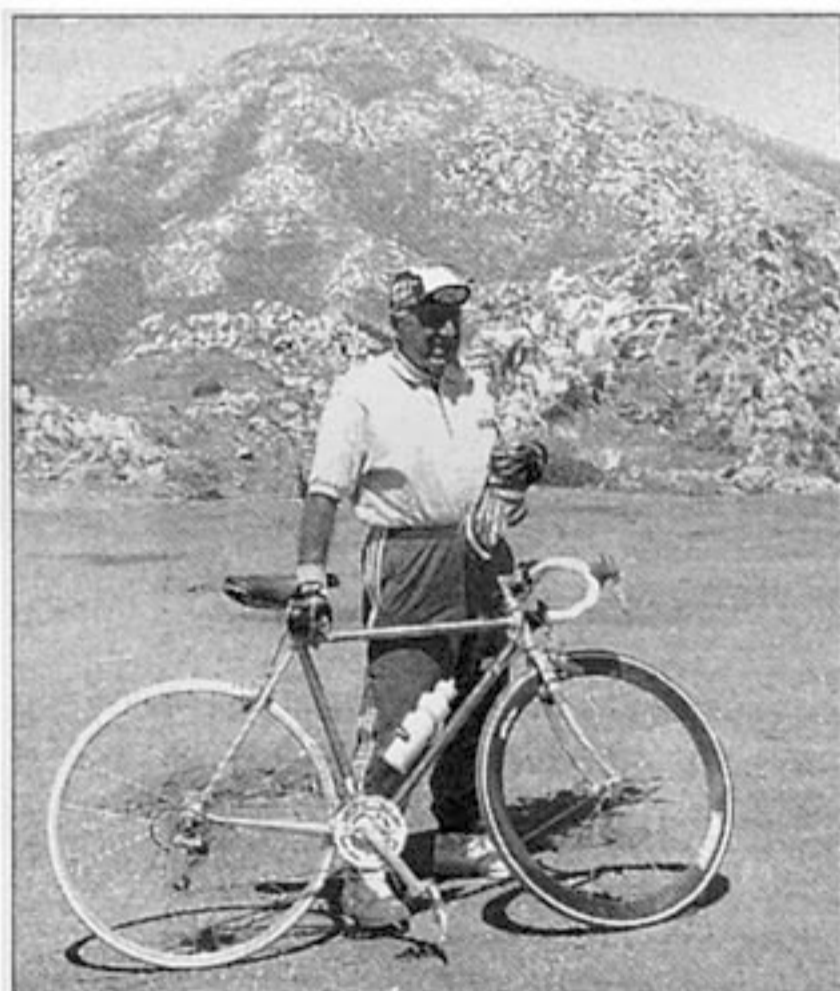
Riosa, J. E. CIMA

La fama del Angliru —la ya temida etapa de la próxima Vuelta Ciclista a España— cada día se incrementa a nivel nacional y también cala más en la sociedad asturiana. Lo último en retos con esta cumbre fue una apuesta de medio millón de pesetas que se jugaron unos empresarios del Oriente con el llanisco Félix Pis. Apostaron que, a sus 70 años, no podría subir en bicicleta la montaña del Aramo. Sangre y ríos de sudor le costó a este ex ciclista afincado en Venezuela ganar el «medio kilo». Después llegaron las lágrimas de alegría al conquistar la cima riosana.

Félix Pis sufrió mucho durante los descomunales desniveles de la ascensión, bajo un sofocante sol. Tras llegar al alto, manifestó: «No lo volveré a subir más, es terrible. Me tocó sufrir como nunca había pensado. Gracias a que venía bien mentalizado para conquistarlo lo conseguí».

El miércoles fue una mañana intensa para este veterano de 70 años apasionado por el ciclismo y mecenas en el Oriente del deporte de las dos ruedas.

Arrancó de Llanes pasadas la ocho de la mañana para ir hasta La Vega de Riosa. Luego subió en coche a reconocer El Angliru, para después afrontarlo en bicicleta. «Creo que fue un error ir a mirarlo primero, porque quedé muy impresionado por los desniveles. Llegué a temer que no iba a ganar la apuesta», confesaba.



J. ENRIQUE CIMA



J. ENRIQUE CIMA

A la izquierda, imagen del triunfador. A la derecha, un momento de la escalada.

Una docena de amigos y vecinos de Cue —entre otros Francisco Gutiérrez, «Güelu», Tono Fernández, Falo Noriega, Manolo Arenas, Martín Huertas, Pancho Gutiérrez y Félix Obeso— le acompañó en esta aventura desde tres coches. Hicieron de testigos de la gesta y la filmaron en vídeo. La mayoría no creía que, a los 70 años, Félix pudiera subir el temido Angliru. Y más después de ver en directo las rampas. A las 11 de la mañana inició la ascensión de 12,5 kilómetros en bicicleta. Iba a ritmo tranquilo porque quería reservar fuerzas. Después de 2 horas y 5 minutos cruzó la meta

de la explanada del Angliru, donde también llegarán los profesionales en el final de etapa de la Vuelta Ciclista a España, el 12 de septiembre.

Hasta el área recreativa de Vía Pará subió bien, pero las dificultades comenzaron en el desnivel del 22 por ciento de la Cuesta les Cabanes. Demostró tener experiencia de antiguo «sprinter», tomando las curvas por la parte de menos pendiente. Luego se disipó la niebla y apareció un fuerte sol para que la subida de la Cueva les Cabres se viera perfectamente.

Félix comenzó a sudar a mares

cuando llegó a los desniveles del 18 por ciento y, sobre todo, cuando afrontó la rampa más dura del 23,5. El llanisco empezó a zigzaguear sobre la carretera para disminuir la pendiente e intentar evitar que la bicicleta le hiciera el «caballito», que se levantara la rueda delantera y volcase. Lo estaba consiguiendo, pero la rueda delantera le derrapó y se fue al suelo. Recibió un fuerte golpe en el codo.

Todos sus amigos echaron a correr para socorrerle. Se temían algo grave. Soltaron sus pies de los pedales, le levantaron. Todo estaba perfecto. Félix Pis se subió

rápidamente y reanudó la marcha con sacrificio y un pundonor ejemplar.

Los ánimos de varios montañeros y los aplausos de sus acompañantes le ayudaron a pasar mejor la otra rampa del 20 por ciento, El Aviru. Después, con un buen pedaleo hizo el último kilómetro de ascensión y los 750 metros de llano y descenso hasta la ansiada meta.

Cien carreras

Unos dirigentes de la Asociación de Montañeros Veteranos de Asturias presenciaron la llegada eufórica de Félix Pis. Le felicitaron por la proeza y se fotografiaron con el veterano «sprinter», que llegó a ganar un centenar de carreras en su época, tanto en Asturias como en Sudamérica. Sus amigos le entregaron un ramo de flores.

Félix Pis exclamó: «Vaya montaña más dura. Llevo dos meses de vacaciones por aquí y subí ya cuatro veces los Lagos, pero no tiene comparación con esto. Ni tampoco el repechón de Los Callejos donde gané apuestas subiendo con una mano sola. Pero aquí te quedas sin fuerzas. Muchos en la Vuelta a España van a tener que poner pie a tierra. Sufrí mucho, pero tenía que subir como fuera. La verdad es que si me llego a morir por el esfuerzo hubiera sido feliz porque hacía lo que más me gusta».

Un pote asturiano le sirvió para recuperar fuerzas y contar la batalla de coronar el Angliru a sus acompañantes. Memorable.